

cuantitativa, que consiste en agregar á un definido en el espacio otros definidos posibles.

Lo inverso de esta función consiste en segregar cantidades de una suma previamente realizada.

Cuando se hace la suma resultan colectividades numéricas. Cuando se resta se menguan las colectividades hasta reducirlas á partes idénticas entre sí.

Las colectividades, sumándose ó restándose una de ellas tantas veces como unidades tiene la otra, se multiplican y dividen entre sí (suma y resta de segundo grado).

Por último, las colectividades de segundo grado sometidas á igual procedimiento, alcanzan el tercer grado aritmético (tercera potencia y tercera raíz).

Desde entonces se concibe un proceso indefinido de potencias y raíces.

En geometría el punto representa la unidad que, sumada con otras, hace la línea; la multiplicación de líneas hace la superficie, cuyo tipo es el cuadrado, y la multiplicación de superficies, hace la elevación al cubo, si el multiplicando es igual al multiplicador; y en todo caso, la elevación á la solidez.

En la suma de uno y dos se encierra la base de toda la numeración, como en la síntesis y la antítesis la base de la vida.

En el número es la síntesis positiva el tres, en el espacio el cubo. El cuatro es el número fundamental que ha de reproducirse indefinidamente para constituir el sistema viviente.

Sumo, del latín *summus*. — Lo más alto.

Más y menos alto se concibe bien. Lo imposible es llegar, siendo algo, á la máxima ó á la mínima altura.

El sumo bien es tan imposible en nuestra vida, como cualquiera otra sumidad absoluta.

Lo que hay en la vida muy á menudo es sumidades relativas.

Superficie, del latín *super*, sobre, y *facies*, la cara. — Lo que está delante, lo exterior.

Lo exterior es superficial en el sentido de que se concibe en el espacio, en lo objetivo, que figura inmediatamente fuera de lo subjetivo.

La superficie geométrica es una parte de esta superficialidad, que se multiplica ó se divide sumando ó restando superficies. Por este medio se engrandecen ó se atenúan en la práctica los cuerpos, sin llegar jamás á un último grandor ó una última atenuación, que serían incompatibles con el concepto de exterioridad y con la práctica de la vida.

Superstición, del latín *super*, sobre, y *stare*, estar. — La superstición es estable por su propia índole y ajena á lo inestable. Por eso mismo es errónea siempre, puesto que no cuenta con el elemento inestable, necesario para la verdad en el orden universal de que es tipo el pensamiento.

El error genérico de la superstición se acentúa, cuando recae en conceptos extraviados, y disconformes con el orden racional que guía á la conciencia en sus propias determinaciones.

Suplicar, del latín *supplicare*. — Se suplica plegándose á la voluntad de otro (sometiéndose pasivamente).

Por eso suplicamos todos á Dios plegándonos á su voluntad.

Suplir, del latín *sub*, debajo, y *plere*, llenar. — Se suple algo definido con otro definido que lo reemplaza.

Lo que no se puede suplir con otro

definido es lo indefinido, que figura en el polo opuesto á todo lo definido.

Suposición. — Hay suposiciones necesarias (leyes), y suposiciones no necesarias ó accidentales.

Por ejemplo: el ser supone el nacer; el sujeto supone todas las categorías ó leyes fundamentales de las cosas con él relacionadas.

Estas suposiciones han de tenerse en cuenta, al poner una teoría como ley fundamental, lógica, necesaria.

Las suposiciones accidentales son otra cosa; no valen más que como ideas, mientras la experiencia no las acredita como hechos.

Supremo, superlativo del latín *super*. — Es decir, el máximo *super*, tan inasequible como todo lo máximo.

Suprimir, del latín *sub*, bajo, y *premere*, apretar. — Es lícito suprimir lo malo, para sacar á salvo lo bueno. No es lícito en rigor suprimir lo bueno, ni aun para sustituirlo con lo que parece mejor. Si no se declara malo lo que parecía bueno, hay que conservarlo, mejorándolo *en cuanto se pueda*.

Tampoco se puede suprimir arbitrariamente ninguno de los polos fundamentales de la vida, ni la vida misma, sin que todo desaparezca.

La supresión de la negación, con el pretexto de refundirla en la afirmación absoluta, es un procedimiento filosófico vicioso.

Sur. — Polo opuesto al norte. — El sur de la vida es su lado positivo. El norte es el lado negativo, en el cual se refleja como en un espejo, en forma de pensamiento.

En la historia filosófica no se había llegado á aceptar como *viviente* (realidad práctica) el reflejo de la vida práctica, realizado interiormente en el pensamiento. Los filósofos lo consideraban, ó como cero objetivo, ó co-

mo objetivo absoluto. Pero hay que desechar este resabio común de objetivismo exclusivo, que nos hace vincular toda la realidad en los objetos exteriores, ó en su *reflejo interno*. Los objetos exteriores sólo tienen realidad en la categoría de fenómenos, y el pensamiento la tiene en forma de ley.

Mas todo esto es teórico, y la práctica es la que eleva el conjunto á determinación actual; de fenómenos, por un lado, y de leyes, por otro, conciliando instantáneamente el *sur* y el *norte*, el *orientado* y el *poniente* de la vida del pensamiento.

Suscitar, del latín *siere*, mover. — Iniciar una función.

Se inician pensamientos, relativamente pasivos, cuando se van almacenando en la conciencia á medida que aparecen, y relativamente activos cuando se manda ejercitarlos y se cumple lo mandado.

Suspensión, del latín *sursum*, hacia arriba, y *pendere*, colgar. — Se suspende, el juicio cuando no se tienen datos para juzgar.

Por esta razón suspendían los escépticos todo juicio, pretendiendo demostrar que los datos son siempre falaces ó ilusorios.

Concluían que todo es relativo, y consideraban que la condición anárquica de lo relativo imposibilitaba cualquier orden.

No caían en la cuenta de que todo lo relativo al pensamiento se refiere á un solo dato: el sujeto que piensa; y que desde este punto de vista cabe un orden, aunque relativo, suficiente para el régimen del individuo.

La suspensión es en filosofía el procedimiento escéptico.

Es el acto de la voluntad, que significa un *veto* respecto de la realiza-

ción de algo propuesto á la reflexión.

En la intervención de este *veto* radica la diferencia en la significación de las palabras *libertad* y *espontaneidad*.

A la reflexión corresponde el veto suspensivo, y al sentimiento la determinación inmediata del *acto* con una espontaneidad, que al sentirse favorecida por la luz reflejada en el fondo de la conciencia, se llama libertad.

El hombre se distingue del animal en que sabe lo que hace, y puede, ó consentir, ó suspender, la ejecución de los decretos del Parlamento constituido en la república de su pensamiento.

Donde no hay pensamiento, no hay tampoco república, sino un director que manda á ciegas lo que se ha de ejecutar (pura espontaneidad).

Suspirar, del latín *sub*, debajo, y *spirare*, soplar. — Respirar hondo y como con trabajo y necesidad de aire respirable, en correlación con un mal corpóreo ó espiritual.

Susto, de ¡sus!, interjección que manda pararse — El susto es un alto en la corriente de la vida, una amenaza de supresión funcional, que emociona en alto grado en sentido depresivo.

Sutil, del latín *sub*, bajo, y *tela*, tela. — El pensamiento es lo más agudo y punzante, que penetra en las carnes de la naturaleza exterior.

Reproduce otra naturaleza dentro de sí propio, y vive con ambas en comunidad de función; porque si él penetra en la naturaleza, ésta en cambio le presta cuerpo en que penetrar.

T

Tabla, del latín *tabula*. — Se ha comparado al entendimiento con una tabla rasa, preparada para ser pintada. Si se añadiera que se pinta á sí propio con los pinceles y los colores que le presta la Naturaleza, se completaría la comparación.

No procediendo así se da á entender que los pinceles y los colores llevan en sí toda la actividad de la función, y á la tabla corresponde el papel pasivo de la madera ó del lienzo.

En todo lo que se presta á discusión elemental, se ve la necesidad de colocarse en el punto de vista de la función, y no exclusivamente en el de los fenómenos, ni de ley alguna determinada.

Taciano, apologista cristiano que sostenía, con Arnobio y Lactancio, que solamente los cristianos se distinguen de los animales; que los paganos y los infieles sólo en hablar se distinguen de los brutos.

¿Cómo se figuraría Taciano que se podía hablar sin expresar algún concepto? Los loros hablan *haciendo sonidos*, y hacer sonidos es función es-

pecial del género mecánico, sin que á nadie ocurra decir que las máquinas hablan, como no sea en *sentido figurado*.

Figura era también el sentido en que los apologistas cristianos decían de los herejes que no eran hombres como ellos.

Tácito, del latín *tacere*, callar. — A *todo* lo expreso acompaña algo *tácito*. Hay, pues, algo *tácito universal*, necesario; además de todas las cosas que en particular se callan siempre que se habla.

Lo *tácito necesario* no puede ser cosa alguna particular; pero es una generalidad suprema, que acompaña á todo lo particular.

Es más: lo *tácito* funciona con lo expreso, y todo lo que se expresa no es más que el lado fenomenal del procedimiento, que directa ó indirectamente emana de lo *tácito*.

Táctica, del griego *taktikè*, colocar en serie. — La táctica es un arte que lleva á construcciones lineares positivas, y á establecer un orden, más